



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la
Universidad Anáhuac México, en la Ceremonia de Graduación de
Licenciatura**

7 de diciembre de 2016

Universidad Anáhuac México Campus Norte

Mi estimado Doctor Carlos Zabal gracias por estar entre nosotros y ser testigo de honor de esta maravillosa generación que hoy termina este ciclo inicial, como tú mismo has dicho claramente, también saludo a los vicerrectores, a la Doctora Sonia Barnetche, Doctor Bernardo Rangel, aquí presentes, por su puesto al Doctor Tomás Barrientos Fortes, director de la facultad y a Jessica que le agradezco las bonitas palabras y tan motivadoras para sus compañeros en los que se nota que hay un gran corazón, aquí presente, por eso trajimos a un cardiólogo por lo de gran corazón también.

También quiero hacer mención especial porque he visto a algunos aquí, a los coordinadores de diversas carreras que también reciben hoy licenciatura, a la de Nutrición, Odontología, Terapia Física y

Rehabilitación, Médicos Cirujanos, creo que cada uno, cada una de ustedes también son, ya lo ha dicho Jessica, parte muy importante de la formación de estos jóvenes, quiero también hacer una especial mención a todos los papás, las mamás, los abuelitos, los hermanos, todos los familiares, tantos que hubo que traer más sillas por lo que vi, hacía falta y eso es motivo de alegría para esta universidad el tenerlos a ustedes con nosotros esta noche, el tenerlos felices, contentos, hoy es una noche de alegría, por lo que sus hijos, sus nietos, sus hermanos reciben, hoy es una noche en la que cada uno de ustedes puede decir, a pesar de mis dudas lo consiguió y espero que no sea a pesar de mis deudas lo consiguió también.

Y por supuesto queridos jóvenes profesionales de Ciencias de la Salud, queridos médicos cirujanos, queridos nutriólogos, queridos administradores, queridos cirujanos dentistas, de veras muchas felicidades a todos, a cada uno a cada una de ustedes. Porque en esta noche están logrando algo muy especial, me comentaban precisamente que es que los médicos somos muy desordenados en las graduaciones y tiene su sentido, muchos de ustedes llevan un año sin verse a causa del servicio social y de pronto se vuelven a encontrar aquí en su casa, que esta es su casa con quienes han sido sus compañeros durante tanto tiempo, con quienes han batallado tantas batallas, vivido tantas ilusiones, a lo largo de estos años cada uno de ustedes ha hecho experiencias y han adquirido conocimientos que han permitido que cada uno de nosotros pueda poner en sus manos el don más precioso que tiene que todo ser humano y que da origen a todas las demás de sus

dimensiones, la vida y la salud que es la expresión del correcto desarrollo de las funciones que sostiene la vida.

Las diversas facetas que engloban nuestra Facultad de la Salud al final corren sobre un mismo eje. Que en cierto sentido el Doctor Zabal ya nos hacía mención de él. Un ser humano que ayuda a un ser humano a recuperar o conservar su vida, sin embargo esto ya lo han experimentado ustedes, esta relación paciente-médico se lleva a cabo dentro de lo que hoy se le ha dado en llamar el sistema de salud, es decir el conjunto de instituciones, procedimientos, reglamentos, etcétera, ya les han dicho que tienen que certificarse, por ejemplo, no, que engloban todas las actividades en las que se desarrolla esa relación ser humano- ser humano. El gran tema, y ustedes tendrán que vivir dentro de ese tema es si el sistema acaba siendo capaz de garantizar que la relación sea humana o sí, como también el Dr. Zabal decía, acaba engullendo tanto al médico como al paciente y esclerotizándolo por una tergiversación de los medios que se olvidan del fin.

Hoy día los seres humanos hemos aprendido que los sistemas son buenos, no son malos, los sistemas son buenos porque permiten replicar los resultados positivos obtenidos en múltiples situaciones, el gran problema es cuando elevamos los sistemas a rango de objetivo a perseguir en vez de llevarlos a cabo como los medios que nos permiten otorgar a quien es el objetivo del sistema su verdadera dignidad.

En este mismo sentido el doctor o el licenciado en cualquier disciplina que hace referencia a la salud humana, tiene que cuidar primero su interior, cuidar su interior para que nunca se vea al paciente ni como un número, ni como un medio. Esto no es algo sencillo porque en

ocasiones, lo pesado del trabajo y lo abundante de las necesidades, en ocasiones también los dramas humanos que acompañan las situaciones de salud hacen que la dimensión humana del licenciado, en cualquier disciplina de Ciencias de la Salud, acabe por escudarse para no sufrir emocionalmente o por endurecerse para obtener simplemente mejores beneficios.

Esto queridos profesionales de Ciencias de la Salud, esto no es lo que la Anáhuac ha buscado en ustedes y ha querido sembrar en ustedes, por ello, con el Dr. Barrientos a la cabeza hemos luchado y seguimos luchando por eliminar del horizonte de cada uno de ustedes el enemigo de la mediocridad, el enemigo del atajo, el enemigo del funcionalismo, el enemigo de la matemática hecha paciente. El objetivo de lo que todo el equipo de formadores que ustedes han tenido todos estos años en la Universidad Anáhuac, de todo lo que ustedes han vivido en la Facultad de Ciencias de la Salud es aportar a la sociedad mexicana, hombres y mujeres que estén dispuestos a ofrecer un servicio excelente, excelente, es decir un servicio que sobresale no solo en la calidad de las técnicas que aplica, sino que sobresale en la dignidad con la que se trata a la persona. Sobresale porque se eleva a la persona que se busca atender.

Es muy claro que una cosa es lo que ustedes han visto en sus aulas y otra lo que han visto en la vida, en sus ciclos clínicos, en su internado o los que han tenido que hacerlo en su servicio social. Hay una gran diferencia ¿cuál es la gran diferencia? La diferencia está en que en las aulas han visto fundamentalmente dos cosas, los principios que rigen una ciencia y las técnicas según las cuales se aplican esos principios.

Quizá en algunas ocasiones hayan conseguido escapar de la disciplina del profesor que intentaban que siguieran el método riguroso, un poco al estilo, permítanme citar al quijote, Sancho Panza exclamaba en el siglo de oro español, así decía Sancho Panza: “Pues, señor doctor Pedro Recio de Mal Agüero, natural de Tirteafuera, graduado en Osuna, menos mal que no hay ninguna universidad que se llame por aquí así, quíteseme luego delante, si no, voto al sol que tome un garrote y que a garrotazos, comenzando por él, no me ha de quedar médico en toda la ínsula a lo menos de aquellos que yo entienda que son ignorantes; y aquí una alabanza a todos ustedes, que a los médicos sabios, prudentes y discretos los pondré sobre mi cabeza y los honraré como a personas divinas. Y regresando a Pedro Recio de Tirteafuera, y vuelvo a decir que se me vaya, Pedro Recio, de aquí; si no, tomaré esta silla donde estoy sentado y se la estrellaré en la cabeza; y pídanmelo en residencia, que yo me descargaré con decir que hice servicio a Dios en matar a un mal médico, buen verdugo de la república. Y termina con una frase típica de Sancho Panza “Y denme de comer, o si no, quédense con su gobierno, que oficio que no da de comer a su dueño no vale dos fríjoles”.

A lo mejor a veces hemos tenido esta situación de Sancho Panza, sin embargo queridos profesionales de la salud, en dónde ustedes han visto lo que es ser médico, es en los ojos de los enfermos que visitaron los hospitales o que acudieron a ustedes en alguna práctica, en el internado o en el servicio social, lo que ustedes les va a seguir en la vida, no se olviden nunca de esto, lo que les va a seguir en la vida no es el riguroso profesor, quitándoles el no seas mediocre, no tomes el atajo, eso no les

va a seguir en la vida se los puedo asegurar, lo que ustedes como profesionales de la salud les va a seguir en la vida es la mirada de los hombres mujeres y niños con los que habrán de cruzarse.

En ocasiones, y todos los sabemos nos puede pasar, podremos ignorar esas miradas mientras escuchamos los latidos a través del estetoscopio o revisamos los trazos de un aparato de la cabecera de un paciente, pero su corazón siempre volverá a surgir despertándose por la vida humana que tienen entre sus manos.

Hoy los aparatos pueden ocultarnos la gran realidad que es la persona que sufre y que se encuentra necesitada de cuatro cosas: de técnica, de conocimientos, de sabiduría y de corazón.

Esto es lo que hace el hombre y de la mujer que llevan a cabo sus estudios en la Facultad de Ciencias de la Salud de la Anáhuac un profesional distinto, porque ustedes son profesionales que buscarán en todo momento el bien del paciente, es decir la ética del paciente que nace del principio que dice el bien ha de ser procurado y el mal ha de ser evitado y que se entrelaza con el famoso principio hipocrático “próto na min kánei kakó” que significa “primum non nocere”, o sea lo primero es no dañar, no lastimar. Pero Hipócrates escribe en griego, habría que citar a Hipócrates en griego. Lo primero es no dañar. Es la esencia del liderazgo de acción positiva que ustedes llevarán a cabo en su profesión, un liderazgo que en el ámbito médico tendrá siempre la aspiración a una mayor excelencia a los conocimientos que seguirán adquiriendo en su vida y en su práctica profesional. En las habilidades directivas que deberán desarrollar entre sus compañeros y pares y

sobre todo el esfuerzo de ejercer el magisterio, es decir, el dinamismo que nos hace más y que hace más a los que están con nosotros.

Queridos profesionales de Ciencias de la Salud, hagan de su vida una bendición para que todos los que con ustedes se crucen, para que la gente diga benditas sus manos, bendita tu capacidad de conocer el daño en mi persona, bendita tu habilidad para restaurar mi salud, esa es la visión del profesional de Ciencias de la Salud de la Anáhuac, la visión de la excelencia, la visión de la autosuperación, la visión de la exigencia personal pero también sobre todo la visión de servicio al otro, en la que se cumple de modo magistral aquella bendición de Jesús en el evangelio: Vengan benditos de mi padre porque estuve enfermo y me curaron.

Porque ustedes harán en sus vidas que descienda sobre sus pacientes uno de los nombres más hermosos que la Biblia le da a Dios, Rafael, que significa Dios es mi medicina o Dios es mi Salud, o Dios es mi cura. Sean todos Rafael.

Hoy dejan esta universidad, un poquito más tres líneas, hoy dejan esta universidad para ser medicina en muchas casas, en muchas personas, en muchas miradas, nunca dejen de crecer en su profesión, nunca dejen de ser más exigentes en su compromiso, nunca dejen de hacer más grande su corazón.

Muchas felicidades a todos.

--ooOoo--